

UN CONGRESO PARA EL RECUERDO (yIII)

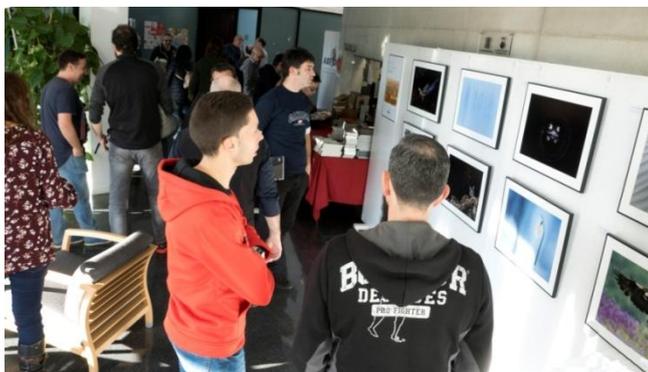
por Francisco Martínez



Cuando aún no había abierto sus puertas el Centro Cultural de l'Hospitalet de l'Infant para acoger la tercera y última jornada del XXVI congreso de AEFONA, muchos socios ocupaban ya la plaza delantera del edificio y otros se encontraban ante la puerta con cierta impaciencia por asistir a esta postrera sesión.



Una vez que se pudo pasar al interior del edificio, y antes de dar comienzo a la primera de las ponencias que figuraban ese día en la agenda, los asistentes se entretuvieron en afianzar amistades, intercambiar ideas y echar un último vistazo a la exposición fotográfica que AEFONA había montado en el hall.



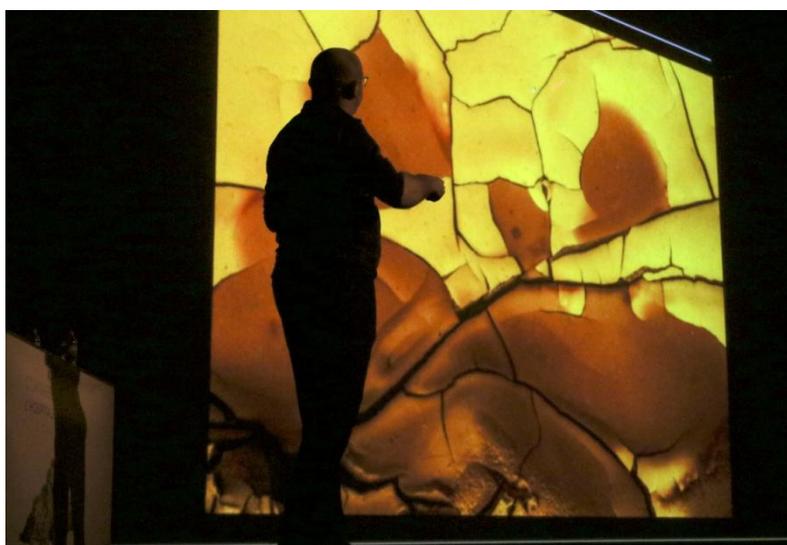
También para dar un último repaso a las novedades editoriales expuestas en los stand y adquirir -con la firma dedicada de su autor- alguno de los libros mostrados; todos a cual más atractivo y de difícil elección.

Y llegada la hora dio comienzo la presentación de ponencias, correspondiendo en primer lugar al extremeño Juan José Peñafiel, que pasó «de lo invisible a lo visible» -según anunciaba el título en que se basaba su intervención- en alusión a la fotografía nocturna que gusta practicar; aunque en soledad, porque para él supone momentos de tranquilidad y de encuentro personal con las encinas de su tierra, a las que ha dedicado -dijo- muchas sesiones e incontables horas de trabajo.



Peñafiel dejó patente que hace fotografía nocturna «porque en ella encuentra paz y sosiego, porque responde a sus necesidades... y porque la oscuridad le da la oportunidad de vivir camuflado y desaparecido en medio del paraje».

A continuación explicó su metodología de trabajo y de cómo él mismo fue evolucionando desde la fotografía puramente técnica de un principio a la posteriormente más artística. Y a partir de ahí su trabajo consistió -agregó- en lograr una fotografía más personal, incluso más íntima... «más de autor», dejó dicho.



Pero Peñafiel no sólo se ha dedicado a fotografiar las encinas de su Extremadura natal en horas nocturnas, sino que ha llegado a realizar otro tipo de fotografía opuesto... Y en este sentido mostró una serie de imágenes ricas de colorido realizadas bajo la luz solar en Río Tinto, así como en otros parajes, e incluso de abstracciones.

Porque como dijo al final de su charla, su foto definitiva va a ser «la que haga mañana».

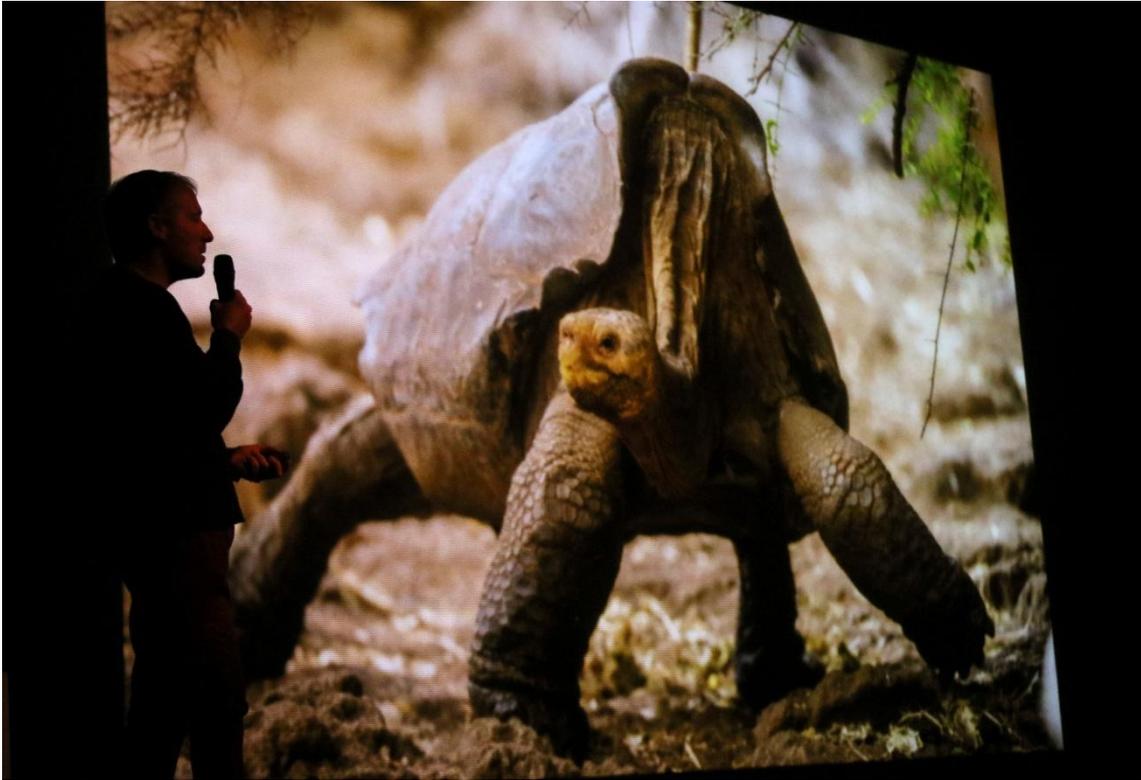
Iñaki Relanzón tomó la palabra a continuación para acometer un recorrido fotográfico desde las islas Malvinas -en el Atlántico- hasta las Galápagos -en el Pacífico-, a través del cual fue mostrando imágenes sorprendentes de la variada y abundante fauna que habita en estos «archipiélagos salvajes», según reflejaba el título de su ponencia.



Relanzón hizo un repaso completo de este viaje fotográfico por ambos universos faunísticos -totalmente alejados del continente y con muy escasa población humana-, en donde para retratar cualquier especie -refiriéndose a Malvinas- no es preciso esconderse con el fin de evitar su huída; sino que, por el contrario, permanecen ignorantes ante la presencia del fotógrafo. Tanto es así que con frecuencia dificultan el trabajo debido a su extremada proximidad, según sus propias palabras.



En cuanto a su relato sobre Galápagos, Relanzón comentó -por el contrario- el férreo control que se realiza sobre cualquier visitante -en particular turistas- para evitar que se moleste a la fauna, que en estas islas disfruta de una reserva responsablemente protegida e integrada en el Parque Nacional Galápagos. Por ello no se tiene la facilidad -como sucedía en Malvinas- de retratar a tortugas gigantes, iguanas o leones marinos -entre otras muchas especies- siempre que se desee.



No obstante, Relanzón sabe hacer su trabajo -como buen profesional- y de ello dio crédito la soberbia colección de imágenes que al respecto fue mostrando -conforme al momento adecuado- durante el desarrollo de su interesante charla.



Iñaki está centrado actualmente en fotografiar especies en peligro de extinción y en tratar de concienciar y seducir a los espectadores acerca de la pérdida de biodiversidad en el planeta; para lo que no busca la imagen sublime, sino aquella que evidencie la gravedad de la situación... porque «la foto bonita no es suficiente».

Después del anunciado descanso se presentó -llegado desde la vecina Portugal- Ricardo Lourenço para hablar del trabajo que realiza el grupo luxu de fotógrafos de naturaleza en el que él se encuentra integrado y cuyas imágenes expuestas fueron -en su conjunto- de una gran calidad. Su ponencia, que fue ganando en importancia conforme progresaba, estuvo basada en el «Alentejo Salvaje», según se indicaba en el título.



En un correcto español -y con armonioso acento portugués-, Lourenço fue explicando las características de la fauna que ilustraban la charla: aves, insectos, reptiles y otras diversas especies que tienen su hábitat en su país natal -algunas concretamente en la zona del Alentejo- tomadas por los distintos fotógrafos que conforman el citado grupo luxu.

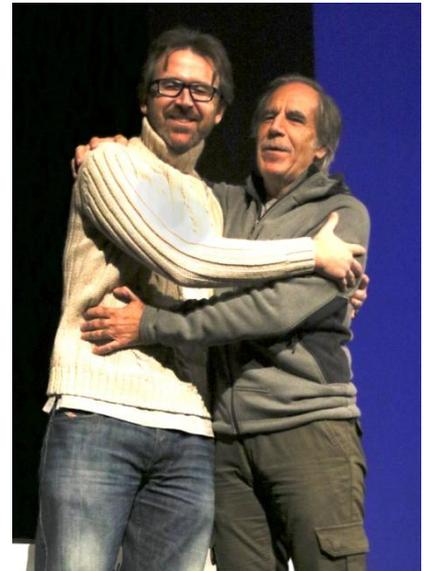
Como conclusión, Lourenço manifestó su inclinación por la educación desde la infancia -con la que trabaja asiduamente- para inculcar a los niños y jóvenes un sincero apego por la naturaleza; así como el conocimiento de la fauna propia de su entorno -en una encuesta escolar dijeron conocer sólo aquellos animales que resultan más populares: león, cebra, tigre, jirafa... que se hallan a miles de kilómetros de sus hogares y nunca los han visto de cerca-.



El resultado de esta última intervención fue el de haber asistido a una magnífica ponencia, bien estructurada y con un objetivo claro: sembrar el amor y el respeto por la naturaleza desde la niñez. Y no menos a destacar la sencillez y clara exposición de Lourenço, quien supo entusiasmar al público con su ágil discurso y atractiva oratoria.

Los aplausos que se escucharon inmediatamente después de finalizar la ponencia fue la mejor demostración de agradecimiento que los asistentes pudieron otorgar a Roberto Lourenço.

Y hasta aquí cuanto dio de sí este XXVI congreso de AEFONA, que echó el telón no sin antes permitir la despedida de Pablo Bou y Miguel Ángel Pedrera, quienes con un abrazo sellaron su amistad y el traspaso de dirección.



Francisco Martínez
Fotos: Paco Medina, Ramiro Díaz